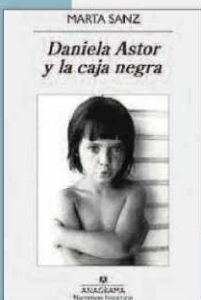




Pink Lady se hizo mujer

Aoy tenemos toda clase de novelas para usted. Las son descapotables en los que huir de la realidad con gafas de sol contra las sospechas y el equívoco de la velocidad. Otras, igual que películas en blanco y negro con atmósfera de tabaco tanger y álbum familiar, o salones de espejos donde la memoria se deja robar por el guante blanco de la imaginación. Y también hay novelas que miran de frente a la sociedad y desvelan sus máscaras, sus obsesiones, sus dogmas, sus hipocresías y la memoria de lo logrado. Novelas necesarias en esta época en la que los derechos se desarmen a punta de ley y donde el tiempo pretérito se silencia, se manipula, se cuestiona o se codifica, según convenga. Olvidamos que el pasado también tiene su caja negra como demuestra Marta Sanz, en *Daniela Astor*, al desnudar la Transición que exhibió el destape vedette de un erotismo blanco cubierto enseguida con el abrigo políticamente correcto. Y no por frío, sino por el peligro que representaba una libertad más allá de lo comercialmente iconográfico.

MARTA SANZ ES UNA ESCRITORA que, cada vez que se enfrenta a la pantalla de una historia, se reta con el lenguaje, desarma los tópicos del género y una vez que lo desclasifica lo devuelve vigoroso, limpio, escrito de frente, sin jugarle trampas a la historia que siente y cuenta ni tampoco a la etiqueta que la define. Lo mismo le da que sea etiqueta negra que etiqueta S o X. Lo importante es la mirada y el compromiso desde el que narra, el carácter de su escritura, el equilibrio entre el sutil lirismo y la manera que tiene de convertir el humor en una ironía explosiva, en una reflexión crítica o en un incisivo escarpelo que disecciona las máscaras sociales. Un buen ejemplo es Daniela Astor y la caja negra, publicada en Anagrama, eco madurado de su espléndida Lección de Anatomía, en la que es más trascendente desde dentro de la trama que también es una caja, china y tres en este caso. Porque Daniela Astor es un cómic 70 del mundo fantástico de Catalina, una preloita de doce años que se finge, junto con su amiga Angélica, diva pink lady, heroína en el mundo artístico: espejismo de los estereotipos de aquellos años en los que el destape era el playback del prefeminismo. Un juego como iniciación sentimental en la libertad de ser mujer que indaga en la rivalidad con la madre como modelo, en el despertar quimérico del deseo que terminará siendo el doloroso final de la inocencia, herida por una profunda sombra de culpa. Igual que sucedía en películas como *Las adolescentes* o *Experiencia prematrimonial*, dos casos evidentes de cómo la libertad sexual y la gestión derivada de sus consecuencias termina siendo un castigo y un estigma. En segundo lugar, un retrato, Tomavistas Pallard Bolex a mano, de la sociedad de los setenta a través de dos matrimonios de clase media donde las madres trabajadoras y esposas, Inés y Sonia, empezaban a rebelarse contra las directrices morales que mantenían los roles en el seno familiar y laboral a pesar de la falsa progresía del destape cinematográfico. Excelentes estas páginas del universo cotidiano de las relaciones, la educación, la familia, la orfandad paternal y la paternalidad mitificada, de la realidad pons española y de las musas de una feminidad desclasada. Lo mismo que las del magnífico documental, tercera caja negra de *Daniela Astor*, sobre la evolución de la mujer a través del cine y su mirada hacia el cuerpo de ellas y el rol que pasó de ser cosa de hombres y valientes sacrificadas en París a metamorfosearse en muchachas con bragas de oro y qué bárbara está la conquista de ser mujer. Documental, riguroso y narrativo a la vez, como una radiografía de la disciplina moral que castigaba el aborto en un mundo regido por la desigualdad, como homenaje a las muñecas rotas de la perversa construcción del fetichismo soft del erotismo. Y también como película de la memoria que repasa la protagonista, Catalina, desde la madurez, paz sellada con la culpa del pasado y el repentino e incomprensido instante en el que Pink lady se hizo mujer, aprendiendo con la pérdida qué era de verdad ser una mujer valiente, una auténtica revolución mental.



MARTA SANZ
Daniela Astor y la caja negra
 ANAGRAMA. 16,90 €.